

La Otorrinolaringología en la Real Academia de Medicina de Zaragoza

La pequeña reseña histórica.

Los orígenes de la Real Academia Nacional de Medicina datan del año 1732.

La Real Academia Nacional de Medicina surge ante la necesidad de canalizar y regular la inquietud de un grupo de señalados Profesores de Medicina, Cirugía y Farmacia que solían reunirse periódicamente para intercambiar opiniones y conocimientos que condujeran a un mayor progreso de sus respectivas dedicaciones.

El proyecto tomó forma en 1734 cuando se aprobaron unos Estatutos corporativos.

En 1801 existía ya una Junta gubernativa en Madrid y una serie de delegaciones dependientes de la misma, situadas en las capitales de los distintos reinos en los que estaba dividida la península. Cada una de ellas estaba presidida por un Teniente Proto-médico.

Estos Tenientes Proto-médicos estaban encargados, en el seno de la corporación, de calificar, junto con otros tres Profesores, la capacitación y la idoneidad de aquellos que solicitaban dedicarse a los estudios médicos.

Podríamos decir que, en aquel entonces, la corporación cumplía un papel de selección gremial en lo referente a los estudios de Medicina.

En 1830 Fernando VII aprueba por Real Decreto la creación de las Reales Academias de Medicina constituyéndose la de Zaragoza, definitivamente, el 19 de Febrero de 1831. Dependía, en un principio, de la Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía y después de la Junta Superior de Sanidad (1).

La Real Academia de Medicina de Zaragoza, desde su fundación, desempeñó muy diversas funciones en lo relativo al ejercicio de la Medicina: los nombramientos, las denuncias y la vigilancia sanitaria eran competencia de la Real Academia de Medicina al no existir, entonces, órganos competentes para ello, como fueron, posteriormente, los Colegios Profesionales.

En efecto los Colegios tuvieron su creación en fechas posteriores y, desde entonces, las Academias se acogieron a un papel mucho más científico, sin perder su carácter consultivo.

Las Reales Academias de Medicina, al reunir a los profesionales más señalados, eran los núcleos de la investigación, el conocimiento y el ejercicio profesional de la Medicina.

Las Reales Academias de Medicina se han regido, desde el principio, por una serie de Estatutos aprobados por Real Decreto que han ordenado su funcionamiento a lo largo de los años y que han sido modificados, en cada periodo, de acuerdo a las circunstancias específicas del momento: así en los Estatutos de 1840 se establece que el Presidente de la Academia sea el Gobernador Civil de la Provincia; en los de 1946 se promueve el nombramiento de cuatro clases de Académicos: de Honor, Numerarios, Honorarios y

Corresponsales; y en los de 1970, que son los que rigen en la actualidad, se añaden las categorías de académicos Supernumerarios y Correspondientes, estableciéndose una serie de requisitos para pertenecer a cada una de estas categorías.

En su comienzo, la Academia estaba formada por 16 miembros. Los primeros Académicos fueron nombrados por Real Decreto y fueron eligiendo a sus sucesores pasando éstos a ser Académicos Numerarios o Natos según fueran Catedráticos o no.

En la actualidad, la Real Academia de Medicina de Zaragoza la integran 33 Académicos Numerarios. Su elección se realiza a través de votación nominal y secreta de todos los Académicos Numerarios entre los aspirantes presentados por tres Académicos Numerarios, para cubrir cada una de las vacantes.

Desde la creación de la Academia en 1831, no existía ningún distintivo que señalara el nombramiento de cada uno de los miembros de la Real Academia, hasta que, por Real decreto de 14 de Mayo de 1886, se acuerda la realización del diseño de una medalla de plata dorada, con el emblema de la Medicina en el anverso y el título de la Academia respectiva en el reverso. Dichas medallas eran y son en la actualidad propiedad de la Corporación y fueron repartidas por primera vez entre los Académicos el día 30 de Junio de 1887. Con la proclamación de la República en 1931, la Academia deja de ser "Real", debiendo de sustituirse la corona monárquica, representada en la medalla, por la corona mural. En 1936, con el cese de la República, las medallas recuperaron su diseño original que se ha mantenido hasta nuestros días.

El Reglamento interno establece que en caso de fallecimiento, jubilación o traslado de cualquiera de los miembros de la Academia, la medalla numerada pasa al sucesor, junto con el sillón correspondiente.

Hasta el año 1888 los discursos de las sesiones inaugurales eran archivados después de su lectura; y a partir de este año se acuerda imprimir el discurso en la imprenta del diario "La Derecha".

De los Académicos que pronunciaron sus discursos de ingreso relativos a temas otorrinolaringológicos se han conservado los discursos de los Ilmos. Sres. D. Julio Ariño (2), D. José M^a Bermejo (3) y D. Manuel Fairén (4), extraviándose el resto.

Las sesiones reglamentarias se celebraban los primeros domingos de mes y desde 1895 los últimos. Después se cambiaron las sesiones a los jueves, y actualmente se mantienen en el mismo día.

La Academia dispone así mismo de un régimen económico interno que ha variado considerablemente desde que se constituyó en sus comienzos. Dentro de los bienes que debía poseer la Real Academia de Medicina de Zaragoza, el primer problema fue encontrar un recinto en el que poder celebrar las reuniones que se realizaban de forma periódica. En 1841, el Barón de Manglana que era miembro de la Hermandad

del Refugio, cede dicho local como salón de sesiones, aunque por un espacio breve de tiempo. Más adelante se celebraron sesiones en el Ayuntamiento en condiciones precarias. En el año 1867, con un pequeño remanente de dinero de que se disponía, se decide alquilar un local adecuado que tuviera un cierto decoro: la historia no recoge su ubicación exacta. Posteriormente, a partir de 1871 La Real Academia se reúne en distintos locales, que fueron pasando desde la Plaza del Pilar, número 30, la calle Don Jaime, el Ateneo, para, después, quedar su sede constituida definitivamente en la Plaza Paraíso número 1, lugar dónde permanece en la actualidad gracias al ofrecimiento en 1892 del Académico y Decano de la Facultad de Medicina Ilmo. Sr. D. Salustiano Fernández de la Vega. Dicho local ha sufrido modificaciones a lo largo de la historia, que han ido desde la colocación de una lápida conmemorativa en homenaje al Doctor Gari y Boix, el acuerdo de pintar los retratos de todos los Exmos. Sres. Presidentes y miembros más prestigiosos, la instalación del sistema de calefacción y las diversas adquisiciones de distintos objetos que han ido adornando y aún lo hacen en la actualidad, los salones de la Academia.

La Real Academia de Medicina de Zaragoza ha acogido a lo largo de su historia a importantes figuras, que se han hecho merecedoras de su nombramiento.

Dentro del campo de la Otorrinolaringología han sido cinco los miembros que han ocupado, con anterioridad, el Sillón correspondiente a la especialidad:

Los Académicos

El Ilmo. Sr. D. Hipólito Fairén y Andrés ingresó en la Real Academia de Medicina como Socio Nato por ser Catedrático de la Facultad de Medicina de Zaragoza, ocupando la vacante producida por jubilación del Ilmo. Sr. D. Matías Pérez Moreno.

Don Hipólito cursó sus estudios en Zaragoza obteniendo el Premio Extraordinario de la Licenciatura el 3 de Diciembre de 1878. Se doctoró en Medicina el 27 de febrero de 1883. En 1879 fue nombrado Profesor Auxiliar y, un año después, Ayudante de Clases Prácticas con destino a la Cátedra de Fisiología y Terapéutica de la Facultad de Medicina de Zaragoza. En 1883 obtuvo, por oposición, la Cátedra de Terapéutica de Sevilla y, por concurso de traslado, pasó a desempeñar la de Higiene de Zaragoza.

A medida que, en el final del siglo XIX y principios del XX, iban aumentando los conocimientos médicos especializados, se hizo necesario el ejercicio concreto y específico de algunas nuevas especialidades médicas. De este modo, la Especialidad de Otorrinolaringología, que D. Rafael Ariza Espejo (1826-1887) inicia en Madrid, vive una difusión tan grande en el resto de España que la Facultad de Medicina de Zaragoza decide crear una Cátedra de Otorrinolaringología en el año 1885.

D. Hipólito, seguramente valorando un mayor futuro en esta naciente especialidad médico-quirúrgica, solicita le sea encargada su docencia, convirtiéndose así en uno de los primeros catedráticos de O.R.L. de España.

A lo largo de su vida académica fue Decano de la Facultad de Medicina de esta Ciudad, quedando innumerables obras que, merced a su iniciativa, se realizaron en las llamadas Clínicas de la Facultad de Medicina.

Como Socio Nato no debió de pronunciar discurso de ingreso alguno o no se guarda noticia de él, pero pronunció el Discurso Inaugural del año 1897, con el título "El peligro del tuberculoso es hacerse tísico".

En la sesión celebrada el día 11 de Diciembre de 1902 fue nombrado Vicepresidente de la Real Academia, cargo que desempeñó hasta 1908.

Fue miembro de la Academia Médico-Quirúrgica Aragonesa, de la Junta Provincial de Sanidad y de otras corporaciones tanto nacionales como extranjeras.

Falleció en Zaragoza el día 25 de Mayo de 1918.

Unos años antes de su muerte y coincidiendo en el tiempo con la presencia del propio D. Hipólito, ingresa, en la Real Academia de Medicina de Zaragoza, el Ilmo. Sr. D. Agustín García Julián, prestigioso Otorrinolaringólogo aragonés de finales del siglo XIX: no ha quedado mayor noticia de esta situación tan peculiar que reunió, en la Real Corporación, a dos Otorrinolaringólogos de talla nacional. No obstante podemos imaginar que la brillante trayectoria médica de D. Agustín García, del que se decía que era quien había iniciado y difundido la Otorrinolaringología en nuestra ciudad, y su presencia en la Academia no debió de pasar inadvertida para D. Hipólito Fairén. En cualquier caso debemos pensar que la Academia acogería a aquellos médicos prestigiosos en su ejercicio profesional, independientemente de su Especialidad, en un momento en el que las Especialidades Médicas tenían un menor peso específico que en la actualidad.

Sea como fuere D. Agustín nació en Zaragoza, y cursó sus estudios de Medicina en nuestra Universidad, licenciándose el 11 de Septiembre de 1878 y doctorándose en Diciembre de 1890.

Fue socio fundador en la Asociación de Médicos Titulares y de la Sociedad Española de Otorrinolaringología.

Ingresó en la Real Academia de Medicina el 22 de Noviembre de 1896, pronunciando el discurso de ingreso sobre "La traqueotomía: sus indicaciones y resultados en el croup". Esta línea de trabajo encontraría su continuación en el Discurso Inaugural del año 1903 sobre "La intubación laríngea en el croup".

Además de su dedicación a la Medicina, desempeñó otros cargos relevantes como el de la Presidencia de Eléctricas Reunidas de Zaragoza.

Sus compañeros siempre destacaron la exquisitez, tanto en sus gustos artísticos, como en su trato personal.

Falleció en Zaragoza el 29 de Mayo de 1928.

Tras su muerte y para sucederle como representante de la Especialidad, fue elegido el Ilmo. Sr. D. Julio Ariño si bien, seguramente por las circunstancias propias de la guerra, no pronunció su discurso de ingreso hasta 1944.

D. Julio Ariño Cenzano nació en Zaragoza y estudio la carrera de Medicina en esta Facultad, doctorándose con la calificación de Sobresaliente y obteniendo Premio Extraordinario en la Licenciatura. Fue alumno interno pensionado por oposición, Ayudante de la Cátedra de Cirugía del Dr. Lozano Monzón y Médico de la Beneficencia Provincial de Zaragoza dónde creó el Servicio de Otorrinolaringología.

Ejerció de capitán médico en la Guerra de 1936 y de comandante médico honorario en el Cuerpo de Sanidad Militar, destacando su labor en el Dispensario Oficial Antituberculoso.

Su inquietud y afán de superación le permitieron trabajar en Berlín, Friburgo, Viena y París, así como desempeñar el cargo de Presidente de la Sociedad Española de Otorrinolaringología en sucesivas reelecciones.

Ingresó en la Real Academia el día 23 de Enero de 1944 versando su discurso sobre "Los traumatismos de nariz". Este discurso, de 60 páginas, recoge con minuciosidad y

espíritu científico un tema que D. Julio habría vivido de cerca en su permanencia en la guerra española.

Ha llegado hasta nuestros días noticia de su perseverancia, tesón, lealtad y amor a la justicia.

Falleció en Zaragoza el 16 de Septiembre de 1968 efectuando un importante donativo a la Academia.

El Ilmo. Sr. D. Jose M^a Bermejo Correa nació en Valencia en 1909. De padre zaragozano y madre turolense, siempre se consideró aragonés.

Cursó la Licenciatura de Medicina en la Facultad de Medicina de Madrid licenciándose en 1929 con la calificación de Sobresaliente y obteniendo el premio de Licenciatura de la Fundación San Nicolás otorgado por dicha Facultad de Medicina al mejor expediente del curso.

En 1933 se doctoró en Madrid con Premio Extraordinario.

Se formó en la escuela del profesor Tapia, siendo uno de sus discípulos más destacados y consiguiendo, por oposición, la plaza de Ayudante de Jefe Clínico en la Facultad de Medicina de Madrid.

En 1936 es designado por oposición Laringólogo del Instituto Provincial de Sanidad. Fue nombrado, también, Otorrinolaringólogo del Dispensario Antituberculoso de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.

En 1956 obtiene, igualmente por oposición, la Jefatura del Servicio del Hospital Provincial Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza.

Fue elegido Académico de la Real de Zaragoza, el 10 de Marzo de 1960, ingresando en la misma en 1962, con el discurso "Los laringólogos españoles y la cirugía del cáncer de laringe", un trabajo en el que, a lo largo de 40 páginas, pasa revista a la aportación española al tratamiento del cáncer de laringe con profundidad y cariño destacando el papel tan brillante de nuestros Otorrinolaringólogos.

Publicó más de treinta trabajos científicos y fue merecedor de numerosas medallas militares entre las que destaca la de la Cruz Roja del Mérito Militar.

Hasta su fallecimiento en 1975 fue jefe del Departamento de Otorrinolaringología de la Sección de Estudios Médicos Aragoneses de la Institución Fernando el Católico de la Excma. Diputación Provincial.

Afecto de una disfonía –secundaria a una estenosis laringotraqueal producida por una traqueotomía de urgencia realizada en su infancia–, su voz característica llegó a ser familiar en innumerables foros científicos. Siempre se lamentó de que su defecto le impidiera ocupar una Cátedra de Otorrinolaringología que, sin duda, merecía.

Sus rasgos de carácter mas destacables, entre los que le conocieron, fueron su bondad y su capacidad de trabajo.

Tras su muerte en 1974, ocupó el sillón correspondiente a la Especialidad, El Ilmo. Sr. D. Manuel Fairén Guillén

El Ilmo. Sr. D. Manuel Fairén Guillén nació en Zaragoza en el año 1919 y termina sus estudios de Licenciatura con Premio Extraordinario.

Mas tarde alcanzaría el Grado de Doctor con la calificación de sobresaliente.

Obtiene el Título de especialista en Otorrinolaringología en el año 1943, tras un periodo de formación en la propia Facultad de Medicina de Zaragoza y en Instituto Neurológico Municipal de Barcelona, el Hospital Cantonal de Zurich , el

St. Louis Hospital de St. Louis Missouri (USA), el Hospital Necker-Enfants Malades de París y el Servicio de Otoneurología del Instituto Neurológico Municipal de Barcelona.

Fue Profesor Adjunto de la asignatura desde 1962 , en la Cátedra de los Profesores D. José Traserra Parareda y D. Andrés Sanchez Rodríguez, hasta que consiguió su plaza de Profesor Agregado en 1974 y, posteriormente, de Catedrático de la asignatura en 1976.

Su labor investigadora se difundió en 76 trabajos y 133 conferencias.

Fue también ponente en 4 congresos nacionales y en 4 en congresos internacionales.

Una labor tan fructífera mereció distinciones tan importantes como el Premio Ramón y Cajal de Anatomía, ser Miembro de Honor de la Intitución Fernando el Católico, el Premio de la Real Academia de Medicina de Zaragoza y nombramiento de Académico Correspondiente, el Premio de investigación médica Miguel Servet del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza y el Premio Nacional de Investigación de la S.E.O.R.L "Berenguer Beneyto".

Su vida asistencial fue, también, muy intensa y, a lo largo de ella, desempeñó los cargos de Especialista en O.R.L. del Seguro Obligatorio de Enfermedad, Jefe de Clínica de O.R.L. de la Residencia Sanitaria José Antonio, Jefe de Sección de O.R.L. de la Residencia Sanitaria José Antonio, Otorrinolaringólogo de Sanidad Nacional y Jefe del Departamento de Otorrinolaringología del Hospital Clínico Universitario "Lozano Blesa".

Ingresó en la Real Academia de Medicina de Zaragoza como Académico de Número en el año 1978 leyendo su discurso de ingreso sobre "El papel del Sistema Nervioso Vegetativo en la Infección Focal" (5).

Entre otras aportaciones a la Academia hay que destacar su magnífico discurso inaugural sobre "La enseñanza de los Sordomudos en España".

Falleció en el año 1999.

Entre sus aspectos personales relacionados con la Academia hay que destacar que, dado su característico volumen corporal y la limitación de movimientos que sufrió a lo largo de los últimos quince años de su vida, no pudo ocupar el sillón nº 27 que le estaba destinado y, en su sustitución, mandó colocar, sobre las escaleras, un amplio sillón frailer que perteneció a su abuelo Hipólito durante su estancia en la Academia y que, todavía hoy, está situado en el mismo lugar.

Como Académico, ganó fama de ser hombre amable, de palabra fácil y rápida, notable ironía, gran cultura, magnifico e inteligente escritor y lector infatigable.

Bibliografía

1. Zubiri Vidal, F. La historia de la Real Academia de Medicina de Zaragoza. 1976.
2. Ariño Cenzano, J. Los traumatismos de la nariz. Edit.: Real Academia de Medicina de Zaragoza. 1944.
3. Bermejo Correa, J. M.^a. Los laringólogos españoles y la cirugía del cáncer de laringe. Edit.: Real Academia de Medicina de Zaragoza. 1962.
4. Fairén Guillén, M. La enseñanza de los sordomudos en España. Edit.: Real Academia de Medicina de Zaragoza. 1988.
5. Fairén Guillén, M. El papel del Sistema Nervioso Vegetativo en la Infección Focal. Edit.: Real Academia de Medicina de Zaragoza. 1978.